

**Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XVI, núm. 1, pp. 103-106**

MARTÍNEZ BENÍTEZ, MA. MATILDE; PABLO LATAPÍ; ISABEL HERNÁNDEZ TEZOQUIPA y JUANA RODRÍGUEZ VELÁZQUEZ, *Sociología de una profesión. El caso de Enfermería*, México, CEE-Nuevomar, 1985, 302 pp.

Los cuantiosos recursos públicos que se destinan al sostenimiento de los sistemas educativos en general, y de las carreras profesionales en particular, se justifican por considerarse que ambos están al servicio de toda la sociedad, respondiendo a determinadas necesidades.

¿En qué medida es real tal justificación? Al respecto ha habido diversas opiniones: desde el ingenuo optimismo funcionalista de los cincuenta hasta la crítica más radical de los setenta.

Aunque en general las intenciones plasmadas en los discursos oficiales se acerquen más a la postura optimista, no es difícil constatar que en muchísimos casos, seguramente en su gran mayoría, las carreras profesionales de nuestras universidades no han sido diseñadas para la atención de la problemática de los grupos mayoritarios y más necesitados de la población, bastante diferente de la que presentan los grupos minoritarios y más favorecidos.

Lo anterior se explica no por una intención explícita, y mucho menos maligna o perversa, sino simplemente por el desarrollo histórico del sistema educativo y de las carreras profesionales en nuestra sociedad concreta: una sociedad dependiente en la que fue surgiendo un sistema educativo que, sobre todo en la educación superior, se desarrolló siguiendo los modelos de los países europeos y luego de los Estados Unidos, cuyo alumnado provenía, hasta hace poco, casi exclusivamente de la clase alta o media alta y se preparaba para salir a emplearse en el sector más moderno del mercado laboral, ya fuera en las empresas privadas o en la burocracia estatal, o bien para ir a ofrecer la atención de su profesión liberal a la clientela de su propia clase, alta o media alta, que era la única que podía tener acceso a tales servicios.

Lo profundo de los condicionamientos históricos de las carreras profesionales puede apreciarse si se considera que, aun en las instituciones que se ven a sí mismas como revolucionarias, aquéllas siguen el mismo patrón y, fuera de un discurso progresista en las justificaciones, los planes de estudio se parecen a los de las instituciones “conservadoras” como una gota de agua a otra.

Para lograr reformas profundas en el currículo de una profesión tradicional no basta la buena intención; es necesario un trabajo muy serio de investigación que permita, por una parte, descubrir con detalle las razones por las que el plan tradicional es como es y, por otra, precisar las necesidades de los grupos mayoritarios que la profesión reformada debería atender.

Esto es lo que propuso desde hace casi 10 años el Dr. Pablo Latapí y lo que ahora nos presenta, en relación con la carrera de Enfermería, un equipo coordinado por Ma. Matilde Martínez B., con la participación del propio Dr. Latapí y de otras personas, e implicando a varias escuelas y a bastantes profesionales de la Enfermería.

En palabras de los propios autores:

Es todavía incipiente en México el estudio sociológico de las profesiones universitarias. La preocupación de las instituciones de educación superior por esclarecer su función en la sociedad no ha llegado a manifestarse en análisis científicos acerca de la manera como las profesiones específicas se articulan en la estructura social e interactúan con ella.

La profesión de Enfermería no es excepción. Son todavía muy escasas las investigaciones sociológicas acerca de las condiciones en que las enfermeras realizan su trabajo, los grupos sociales a los que orientan sus servicios, sus motivaciones, extracción social, remuneración, relación con otras profesiones en el campo de la salud, maneras de pensar, posición políticas, y otros innumerables aspectos de la profesión.

El objetivo general de la obra es explorar la posibilidad de innovaciones en la carrera y profesión de Enfermería, con el fin de adecuar mejor su diseño curricular y su ejercicio profesional a las necesidades básicas de las grandes mayorías. Los objetivos particulares son tres: efectuar un diagnóstico histórico-social de la carrera y profesión para comprender mejor sus condicionamientos estructurales y coyunturales, saber dónde debe actuarse si se han de modificar sus formas de ejercicio, y dentro de qué límites estas formas son modificables; determinar las necesidades básicas de las grandes mayorías en el campo de esta profesión; y elaborar modelos alternativos tanto para la práctica profesional como para la educación en Enfermería, con la clara orientación de satisfacer mejor las necesidades de salud de las grandes mayorías.

No es necesario coincidir en todas las apreciaciones de los autores para encontrar fascinante el trabajo, si se interesa uno por cuestiones curriculares o por la Enfermería.

Después de presentar, en el capítulo 1, el marco teórico propuesto por el Dr. Latapí para el análisis de las profesiones en general, y el marco particular para el caso de la Enfermería en el capítulo II, en el III se presentan los objetivos, las hipótesis y la metodología del trabajo.

En el capítulo IV, y conforme a los lineamientos anteriores, se presenta la evolución histórica de la profesión, desde la partera tradicional hasta la enfermera actual, pasando por la sanitaria y la hospitalaria. A partir de aquí, en el capítulo V se hace

un análisis sociológico de la profesión, mostrando cómo sus rasgos más característicos no se justifican “técnicamente”, sino que se explican por tratarse de una profesión casi exclusiva de mujeres, de baja extracción social, con una preparación no universitaria, subordinadas a los médicos, y que realizan su trabajo en forma cautiva y sin fuerza gremial, todo lo cual trae consigo bajos salarios. Se analizan la ideología típica de la enfermera y las articulaciones orgánicas de la profesión con la sociedad global a través del sistema de salud. Se establecen, también, algunas líneas para orientar la construcción de una nueva organicidad de la profesión.

El capítulo VI, “Los pobres siguen esperando”, contiene un excelente análisis de las necesidades de salud en el país, desde el punto de vista de las grandes mayorías pobres: rurales, agroindustriales y urbanas marginadas.

En el capítulo VII se sacan conclusiones de los análisis anteriores estableciéndose lineamientos precisos para tres modelos de ejercicio profesional (enfermera partera, sanitaria y hospitalaria) y para la reforma de la carrera.

En el epílogo se destacan como puntos más relevantes del trabajo, entre otros, los siguientes:

Pese a los condicionamientos del actual sistema de salud, se han identificado espacios en que es posible que la enfermera colabore en llevar los servicios de salud a las grandes mayorías. La enfermera-partera y la enfermera-sanitaria, principalmente... podrán ocupar esos espacios y apoyarse en las políticas oficiales que favorecen la atención de los grupos mayoritarios.

La propuesta para definir la carrera y la profesión constituye una aportación para definir una nueva organicidad porque:

[...] contribuye a revalorar la profesión y su capacidad de decisión para no quedar pasivamente sujeta a las determinaciones impuestas por la actual hegemonía; permitirá avanzar más en la capacidad de organización laboral y gremial de las enfermeras; ayudará a que la Enfermería se proyecte sobre nuevos espacios, actualmente no suficientemente cubiertos, para ampliar su campo profesional; en algunos de esos espacios podrá, inclusive, funcionar con gran independencia del médico; contribuirá al surgimiento de estructuras democráticas de atención a la salud.

Los nuevos modelos de ejercicio profesional... reforzarán la identidad de la Enfermería y su integración interna...

Al clarificarse los objetivos y campos de acción de los diversos niveles de Enfermería... se facilita también la integración vertical de estos niveles...

El énfasis en las dimensiones sociales de la formación de la enfermera facilitará una mejor comprensión de la ubicación social de la profesión...

La actual “parcialización” de la carrera de enfermera general, que refleja la dispersión de su práctica, podrá irse superando mediante una concepción más unitaria e integral del plan de estudios...

Los organismos gremiales, académicos y profesionales existentes en el campo de Enfermería, encontrarán en las proposiciones hechas... orientaciones válidas para su acción.

En el último párrafo de la obra los autores expresan su esperanza de haber contribuido efectivamente al gran propósito de:

[...] organizar la carrera y profesión de Enfermería conforme a los requisitos de justicia social en la distribución de los servicios de salud, a las exigencias de mayor calidad académica y profesional y a las necesidades que plantea al gremio de enfermera su contexto social.

Este es realmente un gran propósito: la persecución, en forma simultánea e integrada de los valores de justicia social y de excelencia académica, junto con una legítima y equilibrada preocupación por los objetivos de las profesiones como grupos sociales, como gremios si se quiere, es tal vez lo único que puede justificar el ser de las instituciones de educación superior.

En este sentido creo que el trabajo resulta ejemplar y que debería constituir un estímulo para la realización de estudios semejantes referidos a otras profesiones.

Probablemente pocas instituciones educativas tengan la voluntad y la capacidad de emprender trabajos de tal profundidad, pero no es necesario que cada institución lo haga; bastaría que se hiciera un estudio a fondo de cada profesión tradicional para que cualquier institución interesada retomara los resultados del trabajo y los aplicara en su propia situación, con las variantes del caso.

Ojalá la lectura de este libro inspire varios más en ese sentido.

**Felipe Martínez Rizo**  
**Universidad Autónoma de Aguascalientes**